

ARGUMENTOS A FAVOR Y
EN CONTRA DE LA
EXISTENCIA DE DIOS EN
ANTONY FLEW

Lluís Vidal Buxeda

Tutores: Ángel Luis González (†) y Juan Luis Lorda

Curso 2015/16



Universidad
de Navarra

Índice

1. Introducción.....	3
2. Biografía e influencias filosóficas	5
Primera Parte.....	8
3. La presunción de ateísmo	8
4. Crítica al argumento teleológico	11
5. Crítica al argumento ontológico	15
6. Crítica al argumento cosmológico.....	18
Segunda Parte.....	22
7. El argumento del diseño	22
8. El origen de la vida.....	28
9. El origen del universo.....	32
Tercera parte.....	36
10. Comparación de las dos posturas	36
10.1 Argumento teleológico	36
10.2 Argumento cosmológico	38
Conclusiones	42
Bibliografía	45

1. Introducción

Una de las preguntas más radicales y cuya respuesta marca en mayor grado el modo de afrontar la propia existencia es, sin duda alguna, la pregunta sobre la existencia de Dios. Es quizá por este motivo que casi ningún filósofo ha dejado de plantearse este problema y las soluciones a lo largo de la historia de la filosofía son muy variadas y van más allá de la dicotomía entre la existencia o la no existencia de Dios.

Sin embargo, el autor que es objeto de este estudio, Antony Flew, posee una característica que lo hace especial y es que tras más de 50 años defendiendo y tratando de convencer sobre la validez o la mayor fuerza racional de la postura que niega la existencia de Dios, en los últimos años de su vida decidió cambiar de posición pasando del ateísmo a un deísmo muy cercano al aristotélico. Alguno puede sentirse tentado a pensar como Richard Dawkins que estamos delante de una “sobrepública tergiversación del filósofo Antony Flew, que ha anunciado a su ancianidad que se había convertido a la creencia en algún tipo de deidad”¹. Es decir, que Flew se convirtió por el mismo motivo que muchos otros se han convertido a lo largo de la historia y es la falta de esperanza ante la perspectiva próxima de la muerte. Sin embargo, este no es el caso de Flew, por la simple razón que sus argumentos en favor de la existencia de Dios son racionales, están basados en lo que él mismo llama una “peregrinación de la razón”. Dicha peregrinación responde al ideal socrático que marcó toda su vida intelectual desde que entrara en el *Socratic Club* durante su etapa como *fellow* en Oxford, y era el de seguir la evidencia adondequiera que lleve, y dicho ideal fue el que le llevó a replantear y reformular toda la teoría elaborada durante más de 50 años de vida académica. Este es probablemente uno de los grandes atractivos de este autor, su honestidad intelectual, que quedó patente al cambiar de un modo tan radical su postura, en lo que muchos habrían calificado como un acto de debilidad intelectual.

Así, este trabajo está dividido en dos partes correspondientes a sus dos etapas intelectuales en lo que respecta a la pregunta sobre Dios. Así en la primera parte, trata de explicar cuáles son los motivos que Flew aduce para mostrarse favorable al ateísmo. En este caso es más conveniente hablar de motivos que de argumentos propiamente porque Flew no niega la imposibilidad de ofrecer algún argumento que demuestre la no existencia de Dios, pero ello por supuesto no significa que no se pueda defender

¹ FLEW, A. *Dios existe* p.30

racionalmente el ateísmo sino que este pasa por demostrar en primer lugar que existe una presunción de ateísmo y en segundo lugar, una vez la necesidad de demostración ha pasado al bando del teísmo, tratar de refutar los principales argumentos teístas.

La segunda parte de este trabajo consiste en examinar los argumentos con los que defiende la existencia de Dios. Dichos argumentos como se verá poseen una amplia base científica, sin por ello perder el carácter filosófico, y por ello también en este trabajo se busca como puede compatibilizarse la ciencia y la filosofía, hasta qué punto hay posibilidad de encuentro entre estas dos disciplinas que tantas veces se han presentado, y se siguen presentando, como opuestas.

Finalmente en la última parte del trabajo se realiza una comparación entre ambos argumentos tratando de examinar cómo Antony Flew responde a las propias objeciones que el mismo había presentado a la existencia de Dios. Además, se busca analizar cuáles han sido los principales motivos que llevaron a dicho filósofo a realizar un cambio tan radical en su pensamiento.

Por último, es conveniente mencionar que en el mundo anglosajón la filosofía de la religión engloba tanto lo que aquí se conoce como filosofía de la religión como la teodicea. Flew no es una excepción y en su discurso se encuentran mezclados sus argumentos metafísicos con sus argumentos acerca de la posibilidad de la revelación o de los milagros. Sin embargo, este trabajo se centra únicamente en sus argumentos y explicaciones que podríamos considerar pertenecientes al ámbito de la teodicea, sin por ello querer quitar valor a la argumentación de la filosofía de la religión.

2. Biografía e influencias filosóficas ²

Antony Flew nació en Londres en 1923, como muchos otros pensadores ateos, en el seno de una familia cristiana. Su padre era pastor metodista y aunque obviamente fue educado en la religión cristiana tanto en su familia como en la escuela perdió la fe, como él mismo cuenta, a los 15 años. Aunque nunca tuvo una fe entusiasta era un cristiano comprometido, hasta que en la adolescencia y tras una visita a la Alemania nazi, antes de la Segunda Guerra Mundial, empezó a cuestionarse como podía ser que un Dios infinitamente bueno y todopoderoso permitiera manifestaciones tan claras del mal como las campañas contra los judíos que los alemanes estaban llevando a cabo y que él mismo había comprobado en su viaje por la Europa continental. Así durante su estancia en el Kingswood School de Bath hizo su “conversión” al ateísmo, por el clásico problema del mal, aunque a lo largo de su vida aportó otros argumentos y profundizó más esta problemática inicial.

En 1942 inicia sus estudios en la Universidad de Oxford aunque su primera experiencia universitaria dura apenas unos días pues es reclutado por el ejército británico y realiza durante la Segunda Guerra Mundial tareas de traducción en Londres. Tras la guerra, reinicia sus estudios y en 1947 termina la carrera de Literatura. Entonces decide empezar un posgrado en filosofía y se le asigna como supervisor el conocido filósofo del lenguaje Gilbert Ryle. Es a través de él que Flew conoce la obra de Wittgenstein la cual le marcará mucho, como él mismo afirma y como se podrá ver en el resto de este trabajo en cuanto al problema del lenguaje a la hora de referirse a Dios.

El inicio de su carrera filosófica en el ámbito de la teología natural se puede situar en el Socratic Club en el que se mantenían debates entre cristianos y ateos y en los que participaban pensadores de tanto renombre como C.S. Lewis, quien fue el presidente desde 1942 hasta 1954, o Elizabeth Anscombe. Es en este espacio donde lee el primero de sus principales ensayos acerca de Dios, *Teología y falsificación*. También de este club, toma el lema socrático de seguir la evidencia hasta dondequiera que lleve, que va a tener una influencia muy importante a lo largo de toda su vida. También en Oxford conocerá a su futura esposa Annis Donnison. Tras su paso por Oxford su trayectoria universitaria, ya como profesor, se desarrolló en varias universidades de Gran Bretaña,

² Para el presente capítulo he utilizado como base de todos los datos históricos, la breve autobiografía que Flew realiza en *Dios existe*, pp. 41-90. Así, para evitar citar continuamente y hacer la lectura menos farragosa, me limitaré a hacerlo solo en los casos en los que los datos provengan de otra fuente.

Estados Unidos y Canadá para terminar otra vez en Reino Unido en la Universidad de Reading.

En cuanto a su pensamiento, dejando aparte un breve periodo de interés por la parapsicología, que él mismo considera como un episodio fruto de la insensatez de la juventud, su primer contacto filosófico fue, como se ha dicho anteriormente, con la filosofía del lenguaje, y sobre todo con Austin y Ryle, además de algún pequeño contacto con Wittgenstein. Todo este contacto le supuso un interés especial por el lenguaje y por la importancia de prestar atención al lenguaje para evitar equívocos en, por ejemplo, la metafísica, como en el caso de Dios. Fruto de este interés por la filosofía del lenguaje escribe en 1951 una breve obra titulada *Lógica y lenguaje*.

Tras este paso por la lógica y la filosofía del lenguaje, Flew empieza a escribir acerca del ateísmo. Como se ha dicho, el primero de sus artículos es *Teología y falsificación*, en 1950, que trataba principalmente el problema del mal y los problemas que suponía la omnipotencia divina junto con su infinita bondad. Pero todo ello, lo hacía desde la perspectiva lingüística, analizando las afirmaciones del lenguaje religioso, buscando hasta qué punto eran válidas en tanto que falsificables o no.

Tras este primer ensayo, Flew publica en 1961 la que es su principal obra en esta materia, *Dios y la filosofía*. En esta obra Flew realiza una argumentación completa a favor del ateísmo, o mejor dicho, en contra del teísmo, porque propiamente, y él mismo da razón de esto, no se pueden aportar argumentos a favor del ateísmo, solo negar la validez de los teístas. En *Dios y la filosofía*, Flew hace una crítica a los principales argumentos de la tradición de la teología natural. Además, en el segundo capítulo realiza un análisis completo del concepto de Dios en el que se pregunta: “¿Cómo se puede identificar a Dios? ¿Cómo pueden ser predicados de Dios términos positivos tales como “incorpóreo”? y ¿Cómo puede explicarse la inconsistencia entre atributos clásicamente predicados de Dios y ciertos hechos innegables?”³.

Finalmente en 1984 publica *La presunción de ateísmo*, obra en la cual va a defender que no existe algo así como una presunción de teísmo, sino que más bien el debate entre teístas y ateos debe partir desde la no existencia de Dios, al modo como en el ámbito judicial los juicios empiezan en la presunción de inocencia.

³ FLEW, A. *Dios existe*, p.64

Aunque es conocida principalmente su obra acerca del ateísmo, Flew escribió también sobre una gran cantidad de temas. Entre ellos destaca su amplio estudio del filósofo escocés David Hume, que le sirvió de ayuda a la hora de atacar las principales posiciones teístas, atacando así, por ejemplo la noción de causalidad, que es tan importante como es bien sabido en la demostración de la existencia divina.

Por otro lado, a parte de sus obras filosóficas, de las que solo se han mencionado las más importantes, Flew destacó por su interés por el diálogo entre las distintas posturas, sobre todo en el tema de Dios. Así son muy numerosos los debates en los que participó. De entre ellos destacan, sobre todo por la repercusión que tuvieron, el debate que mantuvo en 1976 con Thomas Warren, que duró varios días y en el que hubo una media de 5000 personas de público y el debate contra William Craig en 1998, en el que asistieron unas 4000 personas, lo cual demuestra el interés que siguen despertando estos temas en un país como Estados Unidos. También mantuvo debates con Gary Habermas, Swinburne, Plantinga, Altson, Mavrodes, por mencionar algunos.

Finalmente en 2004, tras muchos rumores de su posible cambio de postura en esta cuestión, finalmente Flew anunció en un debate en Nueva York, que ahora aceptaba la existencia de Dios. En 2007, explicó los motivos de su conversión en el libro *Dios existe*, que llevaba por subtítulo en la edición inglesa, *How the world's most notorious atheist changed his mind*.

Su conversión, supuso evidentemente, una fuerte conmoción en el mundo anglosajón, sobre todo entre los defensores del ateísmo. Algunos se negaron a creerlo o como el propio Dawkins, trataron de desprestigiarlo acusándole de haberse convertido por la cercanía de la muerte o por un supuesto deterioro mental que le impidiera pensar con claridad. A todas estas acusaciones respondió Flew, confirmando estar en plena posesión de sus facultades y replicando que su conversión no respondía a motivos espirituales sino más bien a una peregrinación de la razón, guiándose por el principio de seguir la evidencia hasta dondequiera que lleve.

Antony Flew falleció el 8 de abril de 2010 a la edad de 87 años.

PRIMERA PARTE

3. La presunción de ateísmo

Una de las objeciones clásicas al ateísmo es que no hay pruebas para la no existencia de Dios, el ateísmo no es capaz de demostrar que Dios no existe. Flew es consciente de ello y por ello se define como un ateo negativo, es decir, “alguien que simplemente no es teísta”⁴ por contraposición al ateo positivo que es aquel que positivamente afirma la no-existencia de Dios. Es decir, el ateo positivo está convencido de que hay pruebas que demuestran la no-existencia de Dios, el ateo negativo niega esa posibilidad y se limita a posicionarse en contra de los argumentos teístas, demostrando así que no hay suficientes razones para creer que hay un Dios.⁵

Sin embargo, como ya se ha mencionado en la introducción, esto supone un problema porque si el ateo negativo, como por ejemplo Flew, no es capaz de ofrecer razones para su convicción, si la fuerza de su posición se limita a negar los argumentos teístas, entonces, ¿cuál es la diferencia entre un ateo negativo y un agnóstico? Porque el agnóstico, al menos el que es agnóstico en cuanto a la existencia, niega la posibilidad de conocimiento de la existencia de Dios, es decir, niega la validez de las pruebas teístas, más aún, niega incluso la posibilidad de éstas.

No obstante Flew diferencia estas dos posturas, porque para él, el teísta realiza dos pasos, en primer lugar, define el concepto que tiene de Dios y demuestra que teóricamente es posible, luego demuestra que dicho concepto tiene una aplicación real, o sea, que Dios existe. Así, ocurre en la mayoría de los teístas, aunque por ejemplo en el caso de los defensores del argumento ontológico y en general de todos los argumentos *a priori* estos dos pasos se dan unidos, porque el mismo concepto de Dios ya nos dirige directamente a su aplicación real. Según Flew, el agnóstico es el que tan solo acepta el primer paso, es decir, entiende el concepto de Dios y le parece teóricamente posible, es decir, no cree que haya contradicción interna en él, pero no es capaz de ofrecer ninguna demostración o cree que no la hay sobre si ese concepto es factible o existe realmente.

⁴ FLEW, A. “*The presumption of atheism*”

⁵ cfr. CRAIG, WL; FLEW, A; WALLACE, SW. Does God exist? : The Craig-Flew debate: p.24. En este debate Flew empieza su intervención de la siguiente forma: “I thought I was going to have to explain that I wasn’t going to try to show that there is no God. I was going to try to show that there are no sufficient reasons for believing that there is.”

En cambio, el ateo ni siquiera acepta el concepto de Dios, le parece contradictorio y por tanto considera que no tiene aplicación real, es decir que no existe, porque ya en el mismo concepto de Dios descubre que no puede existir un ser con esos atributos. Se podría decir que el ateo refuta el argumentario teísta *a priori*, mientras que el agnóstico lo hace *a posteriori*.

Toda esta concepción acerca de lo que es el ateísmo y el agnosticismo le sirven a Flew para defender que hay presunción de ateísmo, al modo como en la justicia hay presunción de inocencia, es decir, la carga de la prueba recae sobre el teísta. El ateísmo no necesita dar pruebas de su postura le basta con solo negar los argumentos ofrecidos por el teísmo. Porque para Flew el problema es que en muchas ocasiones los teístas asumen un concepto de Dios que no han probado previamente, de algún modo lo que Flew está proponiendo es dar un paso atrás, volver a un punto inicial en el que no hay ninguna concepción de Dios y a partir de allí que los teístas empiecen a construir su concepto de Dios.

Conviene recordar en este punto, porque así lo hace Flew, que una presunción no es una asunción, volviendo a la comparación jurídica, el hecho de que se presuma la inocencia de alguien no significa que se suponga su inocencia, o que no haya posibilidad de declararle culpable, es tan solo un punto de partida, una forma de liberarse de la carga de la prueba, pero que no impide el que esa presunción pueda ser revocada o demostrada falsa. Así, “la presunción de ateísmo es igualmente refutable”⁶

Toda esta presunción le parece importante para Flew porque una de las críticas más duras que realiza al teísmo es la falta de coherencia en el concepto de Dios y la imposibilidad de falsarlo, es decir, de encontrar alguna prueba que haga que toda la teoría teísta se desmorone. “Parece como si para los no creyentes no hubiera ninguna prueba o serie de pruebas concebibles cuya ocurrencia pudiera ser admitida por los creyentes sofisticados como suficiente razón para confesar que «no existió un Dios después de todo».”⁷ Por eso Flew reclama una vuelta al principio, al momento inicial de formular el concepto de Dios, de formar los atributos de Dios. Es necesaria esa vuelta al primer momento para que el diálogo entre creyentes y no creyentes sea posible, le parece a Flew que esa asunción del concepto de Dios obstruye ese sano diálogo en

⁶ FLEW, A.. *The presumption of atheism*. cap.2

⁷ FLEW, A. “Theology and Falsification” en FLEW, A. y MACINTYRE, A. (eds.) *New essays in philosophical theology* p.98

cuanto que lo teístas al tener esa concepción previa a la formulación racional, lo que podríamos llamar una concepción por la fe, ya no son objetivos, ya no se dejan guiar por la sola razón, sino que solo tratan de demostrar lo que ya creen de antemano. Aunque, la presunción de ateísmo no supone que los teístas deben dejar de creer sino que va más en la línea de la duda metódica cartesiana, dejando los prejuicios formados previamente para poder revisar así el concepto que se tiene de Dios.

Pero cabe preguntarse, y Flew lo hace, “¿Cuáles son los propósitos por referencia a los cuales la presunción de ateísmo estaría justificada?” y él mismo responde a dicha demanda: “Una palabra clave en la respuesta, si no la palabra clave, es conocimiento”⁸ Así queda definido claramente cuál es el objetivo y también el motivo por el cuál Flew propone dicha presunción, que no es otro que lograr verdadero conocimiento más allá de la mera creencia.

Finalmente, Flew adopta como mayor interlocutor a Tomás de Aquino, puesto que le parece que “las Cinco Vías así al menos en un aspecto un intento de refutar esta presunción de un ateísmo naturalista (aristotélico), mostrando que las cosas «que pueden ser observadas en el mundo» no pueden «ser explicadas mediante... una asunción de la no-existencia de Dios» así que hay una necesidad de postular la existencia de Dios.”⁹ Así Flew ha puesto de su bando a Tomás de Aquino en este punto al afirmar que las Cinco Vías son un intento de refutar la presunción de ateísmo. Sin embargo, Tomás de Aquino no estaría de acuerdo con dicha asociación, porque aunque es cierto que las cinco vías son un conjunto de pruebas de la existencia de Dios y que por tanto Santo Tomás cree en la vía racional para llegar a Dios, ello no significa que el ateísmo no deba dar razones o que se pueda limitar a simplemente negar los argumentos teístas. En este punto Anthony Kenny apunta hacia una presunción de agnosticismo¹⁰, es decir, mientras no haya pruebas racionales no sabemos si Dios existe o no, pero no se puede afirmar ni una cosa ni la otra, es decir, Flew parece estar utilizando el término ateo en un sentido equívoco y su presunción de ateísmo debería ser más bien una presunción de agnosticismo.

⁸ FLEW, A. *The presumption of atheism. cap.3*

⁹ *Ibíd.. cap.5*

¹⁰ cfr. KENNY, A. *Faith and reason* p.85-86

4. Crítica al argumento teleológico

Uno de los argumentos más populares tanto entre filósofos teístas como entre todo tipo de creyentes, es la prueba por el orden en el universo, que parte de la teleología presente en los objetos naturales y el orden y coordinación existente entre ellos para ascender sin necesidad de un *regressum ad infinitum* hasta la idea de un Dios ordenador¹¹. Antony Flew es consciente de la importancia que tiene este argumento para la posición teísta por lo que dedica un capítulo entero de su libro “*Dios y la filosofía*” a examinar las distintas versiones del argumento. La exposición más conocida y con la que han dialogado la mayor parte de los filósofos que se han pronunciado acerca de dicha prueba ya fuera para reafirmarla como para refutarla es la que presenta Tomás de Aquino. También Flew basa la mayor parte de su refutación en la prueba del Aquinate. La exposición más conocida de la prueba es la que hace en la Suma Teológica: “La quinta vía se toma del gobierno del mundo. Vemos, en efecto, que las cosas que carecen de conocimiento, como los cuerpos naturales, obran por un fin, como se comprueba observando que siempre, o casi siempre, obran de la misma manera para conseguir lo que más conviene; por donde se comprende que no van a su fin obrando al acaso, sino intencionadamente. Ahora bien, lo que carece de conocimiento no tiende a un fin si no lo dirige alguien que entienda y conozca, a la manera como el arquero dirige la flecha. Luego existe un ser inteligente que dirige todas las cosas naturales a su fin, y a éste llamamos Dios”¹².

Flew presenta principalmente dos objeciones a esta prueba que son en primer lugar pone en duda la existencia de teleología en todas las cosas finitas y en segundo lugar, y poniéndose en el caso de que aceptamos la existencia de un orden en el universo, esto no supondría que necesariamente deba haber un Dios creador, “¿Por qué habría de pensarse que el orden supone necesariamente un Ordenador? Una mala respuesta sería decir que las dos ideas están relacionadas entre sí de modo necesario”¹³.

La primera crítica va dirigida directamente a la teleología aristotélica de la que bebe Tomás de Aquino en toda su obra y en especial en esta vía. “La concepción aristotélica que resulta pertinente aquí es el concepto de que todas las cosas que hay en la naturaleza

¹¹ cfr. GONZÁLEZ, A.L. *Teología Natural*

¹² AQUINO, T. *Summa Theologica*, I, q.2, a.3.

¹³ FLEW, A., *Dios y la filosofía*, 3.21. (Como todo el libro está dividido en breves epígrafes se ha optado por citarlos de esta forma en vez de citarlos por páginas).

tienen un fin, y que están dotadas de tendencias inherentes que las impulsan a alcanzarlo (...) Este concepto se aplicaba a todas las cosas: no como podrían pensar los modernos solamente a los organismos; también servía para los objetos y materiales inorgánicos”¹⁴. Así, la principal crítica que hace Flew a la idea de finalidad aristotélico-tomista se dirige no a que puedan existir causas finales en algunos seres naturales, sino en que se afirme que incluso los objetos inanimados poseen un fin, tal y como ciertamente sostiene Tomás de Aquino.

Para Flew resulta totalmente inconcebible atribuir fines a todos los objetos naturales. Además, realiza aquí una distinción entre los fines aristotélicos y los propósitos conscientes plenos que atribuiría Tomás de Aquino a todos los seres naturales. Porque según Flew, es en este punto donde la doctrina de Tomás de Aquino resulta inasumible, donde realiza una distinción con respecto a la doctrina aristotélica que no es aceptable. Entre Santo Tomás y Aristóteles hay una diferencia clara en lo que respecta a su doctrina teológica, el Dios aristotélico es un Primer Motor Inmóvil que no sería personal, en cambio el Dios de Santo Tomás es un Ser Inteligente, Omnipotente, Omnisciente, Bondad Suprema... es en definitiva un Dios Personal y es esto lo que en el fondo le permite deducir a partir de la doctrina teleológica de Aristóteles algo que éste último no había inferido que es la existencia de Dios. Porque solo desde el momento en que Dios es un ser Inteligente y Bondadoso, en el sentido que todas las cosas encuentran en él el verdadero fin, puede concebirse que es el Ser Supremo quien pone los fines en la naturaleza. Pero Flew considera que Santo Tomás ha hecho un salto con respecto a la doctrina aristotélica puesto que los fines aristotélicos eran mucho más simples, mucho más básicos, en cambio, los propósitos plenos tomistas suponen un nivel de finalidad muy superior, así “necesitaríamos algunos pasos más de razonamiento para llegar de los escuetos fines de Aristóteles a propósitos conscientes plenos”¹⁵.

Lo que denuncia Flew es que la teleología de Tomás de Aquino no es la de Aristóteles que nunca hubiera aceptado que toda la naturaleza está guiada por propósitos conscientes. Para Flew esta diferencia resulta decisiva y por ello no puede aceptar la doctrina de Santo Tomás. “Insistir en la afirmación de que la vasta mayoría de las cosas que, según se reconoce, no están sujetas a propósitos que hayan determinado los hombres deben estar dirigidas por otros propósitos superiores es volver el mundo al

¹⁴ FLEW, A. *Dios y la filosofía*, 3.10

¹⁵ *Ibíd.*, 3.11

revés¹⁶.” El problema para Flew, es que Tomás de Aquino parte de la base que Dios ordena la naturaleza a fines o propósitos conscientes antes de examinar la naturaleza, se podría decir, que la existencia de Dios y sobre todo la esencia de Dios es aquí un *a priori*, según Flew. Sin embargo, conviene recordar que Tomás de Aquino no se propone convencer a nadie con sus pruebas sino más bien proveer de una explicación racional a los creyentes a la hora de explicar racionalmente su creencia en Dios. La crítica, por tanto, es que hay demasiados presupuestos que no surgen de la experiencia sino que únicamente se prueban en la experiencia y por tanto, como se verá en la siguiente crítica a esta prueba, de ese orden que observamos en el universo, no se sigue la necesidad de un Dios Ordenador. Aquí entra una vez más el problema que plantea Flew al teísmo y es que sus teorías no son falsables porque no parten de la realidad y se comprometen muy poco con la realidad y por tanto cualquier consecuencia de esas teorías parece encajar con la realidad porque encajaría en cualquier caso.

La segunda crítica que hace Flew a la quinta vía, como ya se ha dicho anteriormente es que la existencia de orden en el universo físico no demuestra que necesariamente deba existir un Ordenador. Esta crítica es mucho más fuerte y ataca al corazón mismo de la vía tomista porque ya no tiene valor el hecho que haya realmente orden en el mundo o que los objetos tengan fines porque a partir de esto simplemente no se puede llegar a Dios racionalmente. Flew corta la vía ascendente a partir del orden.

Para entender esto es importante tener en cuenta el bagaje filosófico que tiene, porque Flew era un gran conocedor y estudioso de la obra de Hume y en el tema que nos concierne en este punto Flew considera que “este argumento [a partir del orden] es el que Hume hace pedazos en la sección XI de su primera *Investigación*”¹⁷. Si vamos a este punto de la obra de Hume encontramos una fuerte crítica al argumento teleológico y que podría resumirse con esta frase que se encuentra al final de este pasaje: “dudo mucho que una causa sólo pueda conocerse por su efecto (...). Solo cuando dos clases de objetos se encuentran constantemente conjuntados, podemos inferir la una de la otra¹⁸.” Es decir, en la base de toda la argumentación de Flew se encuentra la crítica humeana a la causalidad, no podemos llegar a Dios a partir del orden del universo porque no podemos tener experiencia de dicha causa, no hay nada que nos haga pensar

¹⁶ FLEW, A. *Dios y la filosofía*, 3.13

¹⁷ *Ibíd.*, 3.23

¹⁸ HUME, D. *Investigación sobre el entendimiento humano*, sec. XI

que el efecto que observamos, es decir, que las cosas funcionan según un orden y unas leyes universales, tiene una causa superior y mucho menos una causa trascendental como sería Dios.

Además, Flew considera que esa supuesta diversidad de fines que por sí mismos, es decir, sin la actuación de Dios, mostrarían los diversos elementos del universo no es para nada demostrable. Porque para demostrar que de por sí, los elementos no tienen tendencia a formar un esquema, haría falta poner a esos elementos fuera del universo, lo que evidentemente es imposible, o examinándolos fuera del control de Dios, lo cual es precisamente lo que el teísta trata de evitar¹⁹. No hay nada por tanto según Flew que lleve a pensar que ese orden que se muestra en la realidad deba llevarnos a un Dios Ordenador.

¹⁹ cfr. FLEW, A. *Dios y la filosofía* pp. 75-76

5. Crítica al argumento ontológico

La crítica a este argumento posee la peculiaridad, de que Flew se pone por primera y última vez del lado de Tomás de Aquino, su gran adversario en el resto de pruebas, y lo hace para rechazar el gran argumento *a priori* para la existencia de Dios, el argumento Ontológico. Porque aunque considera que este argumento puede parecer absurdo, no se le escapa la importancia que ha tenido en la historia de la filosofía y así afirma: “Si la médula del Argumento Ontológico es, en realidad, tan ridícula, se plantea la pregunta de por qué tantos filósofos del más alto calibre han llegado a aceptarlo como correcto. (...) Porque, en general, cuando se rechaza un punto de vista que sostienen tantos, que es tan respetable, es necesario preguntarse por qué tantas personas y tan respetables, han podido recibir un concepto que, aparentemente, sería erróneo”²⁰

De las distintas formulaciones del Argumento Ontológico que se han hecho a lo largo de la historia, Flew decide centrarse en el cartesiano, por ser a ojos suyos, el más fácil de entender, así la formulación de Descartes, en la cuarta parte del *Discurso* es la siguiente: “Vi muy bien que si suponemos un triángulo dado, los tres ángulos deben ser iguales a dos ángulos rectos; pero pese a ello, no vi que hubiera razón alguna para tener la seguridad de que tal triángulo existiera, mientras que, por el contrario, al volver a la idea que tenía de Ser Perfecto, encontré que la existencia estaba implícita en ella”.²¹ La crítica de Flew se dirige principalmente a la idea de la existencia como una perfección que obviamente no podría faltar en un Ser Perfectísimo. Según Flew la fundamentación de dicho error viene de lejos, pues se remonta a los platónicos donde “la bondad y el ser, aunque quizá no siempre sean nociones equivalentes, están sin embargo tan fundamental y universalmente conectados como para ser siempre y en última instancia aspectos de las mismas cosas”²².

Pero más allá de donde provenga el error que asume Descartes para Flew existen dos problemas básicos en el argumento cartesiano y en general en cualquiera de las formulaciones del Argumento Ontológico. La primera, es al igual que Tomás de Aquino, el paso ilegítimo de la existencia mental a la existencia real, para Flew resulta inconcebible, y así refuta cualquier otra prueba apriorística, que se pueda llegar a la existencia de algo a partir de una idea, aunque esta sea la idea de Dios. “Digamos, por

²⁰ FLEW, A. *Dios y la filosofía*, 4.12

²¹ DESCARTES, R. *Discurso del método* IV

²² FLEW, A., *Dios y la filosofía*, 4.7

ejemplo, que la palabra *Dios* significa para nosotros “un ser Perfecto”; y sigamos adelante, si es necesario, comentando que *Perfecto* significa (...) que “posee la perfección de la existencia”. A partir de aquí podemos hacer todas las maniobras que se nos ocurran con la definición, y durante todo el tiempo que necesitemos. No nos acercaremos ni un ápice, siquiera, al establecimiento del hecho concreto de que existe un ser tal que la palabra así definida se le aplica de manera correcta”²³. Se nota además en este punto la preocupación que tiene por la aplicabilidad o la identificación de los conceptos, es decir, la idea que no se puede hablar sobre un concepto sin una referencia clara, muy propia de la tradición analítica y también del empirismo de Hume, ambas tradiciones que le influyen mucho.

El segundo problema que plantea Flew al argumento ontológico es que la existencia no es en realidad una característica más ni en Dios ni en cualquier otro objeto. El paso de la existencia mental a la real se da porque los defensores del argumento ontológico arguyen que Dios sería menos perfecto si no existiera, pero lo que verdaderamente sería menos perfecto es en todo caso el concepto de Ser Perfectísimo, pero seguimos en el orden mental, porque en el orden real el Ser Perfectísimo o existe o no existe, o están todas las propiedades que se le atribuyen o no está ninguna, así la existencia no es una característica más, porque en su posesión se sustentan todas las demás propiedades. Flew basa su argumentación en G.E. Moore, afirmando así que “la existencia real es una condición de la posesión de toda (otra) característica”²⁴.

Por último, aunque efectivamente Flew se sitúa en esta crítica en la misma postura que Tomás de Aquino, y él mismo lo reconoce, también reprocha al Aquinate un supuesto error que según Flew lleva a que el argumento ontológico sea válido. Flew considera que cuando Tomás de Aquino dice que la esencia de Dios es su propio ser, y que por tanto la existencia de Dios está en su propia esencia eso implica un apoyo, aunque se quiera negar al Argumento Ontológico. Sin embargo, olvida o quiere olvidar Flew que Tomás de Aquino hace aquí una distinción de vital importancia resolviendo así la paradoja de que la esencia de Dios sea su ser y aun así no sea evidente para nosotros. Porque para Tomás de Aquino “*Dios es* es una proposición evidente *quoad se*”, sin embargo, debido a la limitación de nuestro conocimiento “no pudiendo el hombre acceder a la naturaleza divina, conocer lo que Dios es, *quoad nos* es inevidente

²³ FLEW, A., *Dios y la filosofía*. 4.10

²⁴ *Ibíd.* 4.11

la afirmación de la existencia de Dios"²⁵. Así resulta claro que Tomás de Aquino no apoyaría la prueba cartesiana ya que la idea de Dios no es clara y distinta como dice Descartes.

²⁵ GONZÁLEZ, A.L. *Teología natural*, p.27

6. Crítica al argumento cosmológico

Antony Flew, después de refutar la quinta vía, trata de demostrar la falsedad o falta de validez del conocido, a partir de Kant, como el argumento Cosmológico, que reúne principalmente las tres primeras vías tomistas, aunque algunos incluso llegan a reunir las cinco en ese mismo argumento. Sin embargo, Flew, para poder ceñirse mejor a Santo Tomás decide centrarse sobre todo en la segunda vía porque por un lado le parece más clara y además la crítica a esta vía sirve de crítica a las demás como se verá a continuación. Por este motivo, aquí también hemos optado por centrarnos en esa crítica a la segunda vía y extrapolar luego las críticas a las demás vías.

Tomás de Aquino formula la segunda vía tomista de la siguiente forma: “Hallamos que en este mundo de lo sensible hay un orden determinado entre las causas eficientes; pero no hallamos que cosa alguna sea su propia causa, pues en tal caso habría de ser anterior a sí misma, y esto es imposible. Ahora bien, tampoco se puede prolongar indefinidamente la serie de las causas eficientes, porque siempre que hay causas eficientes subordinadas, la primera es causa de la intermedia, sea una o muchas, y ésta causa de la última; y puesto que, suprimida una causa, se suprime su efecto, si no existiese una que sea la primera, tampoco existiría la intermedia ni la última. Si, pues, se prolongase indefinidamente la serie de causas eficientes, no habría causa eficiente primera, y, por tanto, ni efecto último ni causa eficiente intermedia, cosa falsa a todas luces. Por consiguiente, es necesario que exista una causa eficiente primera, a la que todos llaman Dios”²⁶.

Flew sabe, y en este caso de forma totalmente acertada, que la serie de causas a las que se refiere Santo Tomás en esta prueba así como en las demás vías demostrativas es una serie de causas en el ser, *causae in esse* y no causas temporales, *causae in fieri*. Sin embargo, “solo y precisamente en la medida en que seguimos pensando en los términos conocidos de encadenamientos temporales de las sucesiones causales, el argumento tiene el impulso que puede arrastrarnos”²⁷. Porque el problema para Flew está en primer lugar en la noción de causa, que como buen seguidor de Hume le parece una noción difícil de aceptar. Y además, si la noción de causa temporal le parece insuficiente, aunque ciertamente podamos observar un cierto orden de causas temporales, la noción

²⁶ AQUINO, T. *Summa Theológica*, I, q.2, a.3

²⁷ FLEW, A. *Dios y la Filosofía*, 4.27

de *causa in esse* le parece totalmente inaceptable, algo que es fruto de la imaginación. “No resulta evidente de manera alguna (...) que, además de las causas que forman parte del orden de la sucesión temporal, las cosas (...) necesitan una causa que las sostenga”²⁸. Así, la primera crítica de Flew a esta segunda vía va dirigida al corazón no solo de la segunda vía sino de todas las demás vías. Sin la noción de *causa in esse*, y por ello Flew le dirige el primer ataque, toda las vías tomistas de acceso a Dios desde la razón se desmoronan.

Sin embargo, la siguiente crítica que hace a la segunda vía resulta sorprendente, por la confusión desde la que consciente o inconscientemente dirige Flew su ataque. Porque Flew parece que quiere darle el mismo significado a una causa incausada y a una causa eficiente de sí misma. Evidentemente, Santo Tomás afirma que un causa no puede ser causa de sí misma, y rechaza totalmente la idea de *causa sui*, porque como ha dicho “no es posible, que algo sea causa eficiente de sí mismo”. Pero la noción de causa incausada no significa que Dios es causa de sí mismo, sino que “tiene que ser su mismo obrar (Acto Puro); y como el modo de obrar sigue al modo de ser, la Primera Causa será su propio ser”²⁹. Pero evidentemente para poder aceptar y entender dicha doctrina hace falta estar de acuerdo con toda la doctrina aristotélico-tomista de la causalidad y del ser, cosa que no parece que Flew acepte. Pero en cualquier caso, si se entiende bien lo que significa la doctrina tomista de Dios como primera causa incausada, como causa del ser de todas las cosas, como Acto Puro, el ataque de Flew a esta noción no parece tener ninguna fuerza, pues dice: “como Santo Tomás sería el primero en afirmarlo, las causas necesariamente deben ser, si bien no temporalmente por lo menos en algún otro sentido, anteriores a sus efectos; por lo cual esta afirmación parecería establecer que la idea de una causa incausada sería una contradicción lógica”³⁰. Aquí se ve claramente la confusión, de la que se hablaba anteriormente, entre causa eficiente de sí misma y causa incausada, que le lleva a ver una contradicción lógica donde no la hay.

Por otro lado, Flew se apoya, una vez más, en Hume para criticar la imposibilidad de una sucesión infinita de causas eficientes; “al trazar una sucesión eterna de objetos parece absurdo preguntarse por una causa general o primer Autor. ¿Cómo puede algo que existe desde la eternidad tener una causa, puesto que esta relación implica *prioridad*

²⁸ FLEW, A. *Dios y la Filosofía*, 4.27

²⁹ GONZÁLEZ, A.L. *Teología Natural* p. 107

³⁰ FLEW, A. *Dios y la Filosofía*, 4.27

en el tiempo y un comienzo en la existencia?”³¹. Pero en este caso, Flew, juntamente con Hume, ha reducido la sucesión de causas *in esse* a una simple sucesión de causas temporales, porque aun cuando la sucesión de causas eficientes no tuviera principio y fuera por tanto eterna (el mismo Santo Tomás afirma que solo por fe se puede saber que el universo tuvo un principio), ello no impediría que siguiera haciendo falta una Primera Causa eficiente que fuera causa de la demás causas, una primera causa que sostuviera en acto a las demás causas. Una vez más, se observa como Flew no ha comprendido la profundidad de la segunda vía tomista y de la doctrina del Acto Puro de Ser.

Finalmente, Flew hace una crítica a cualquier forma del Argumento Cosmológico y en general de cualquier argumento *a posteriori* afirmando que en el fondo todo este tipo de pruebas son argumentos que llegan a un concepto vacío, vacío de existencia. Lo que Flew quiere denunciar es una invención de un ser que únicamente serviría para tapar agujeros, para cubrir lagunas de hechos que no parecen explicables con la ciencia y el conocimiento actual del mundo. Es decir, al modo como Feuerbach decía que Dios era resultado de una alienación de las aspiraciones humanas, Flew considera que el Dios teísta cubre esas aspiraciones, no personales o morales como en el caso de Feuerbach, sino las aspiraciones filosóficas que quieren explicar las causas del universo. “El problema comienza cuando se sugiere que Dios, en principio, podría identificarse a partir de ciertas lagunas que, si existiera, sería capaz de cubrir”³². Pero ello no es para Flew una prueba de la existencia de Dios, porque además hay un problema de identificación, es decir, hemos situado en Dios todas las características necesarias pero nos hemos olvidado de hacernos la siguiente pregunta: “¿Qué hace suponer que todos estos magníficos atributos son, de alguna manera concebible, atributos?”³³ Lo que Flew está denunciando es una falta de coherencia interna en el propio concepto de Dios, que permite atribuirle toda clase de características sin necesidad de preocuparse por si tiene validez o si realmente es así resguardándose en que Dios es un caso especial en el que no hay contradicción alguna entre atributos que humanamente si serían contradictorios. “Quizá haya un argumento que muestre que hay un ser existente que posee algunas de estas características por separado, pero no hay ningún argumento que demuestre un ser con todas estas características juntas”³⁴. Así, el Argumento Cosmológico no sería para

³¹ FLEW, A., *Dios y la filosofía*. 4.29

³² *Ibid.*. 4.36

³³ *Ibid.* 2.10

³⁴ CRAIG, WL; FLEW, A; WALLACE, SW. *Does God exist? : the Craig-Flew debate*. p.25

Flew más que una forma de resolver un problema que ciertamente encontramos en la naturaleza pero cuya solución o término final, es decir, Dios, sería simplemente fruto de la imaginación.

SEGUNDA PARTE

En 2004, tras muchos rumores de su posible “conversión”, finalmente Flew anuncia en un debate en Nueva York que ahora cree que Dios existe y que ha llegado a ello por una peregrinación de la razón. En 2007 publica un libro, *Dios existe: Porque el ateo más famoso del mundo se convirtió* en el que explica cuáles han sido los motivos de su cambio de postura, respondiendo así a los que decían que su conversión debía simplemente a la vejez o a la cercanía de la muerte.

En esta segunda parte se verán los distintos argumentos que ofrece Flew principalmente en este libro. Se han buscado otras formulaciones de los mismos argumentos ofrecidas por otros autores y que pueden servir de apoyo a las explicaciones de Flew.

7. El argumento del diseño

El primero de los tres argumentos que da Flew para explicar su “conversión” es el argumento del diseño que, como se explicará más adelante, no debe confundirse con la teoría del Diseño Inteligente, sino que más bien corresponde a una versión basada en datos científicos del clásico argumento por el orden. Por ello, Flew utiliza durante toda su exposición del argumento las afirmaciones de varios científicos de prestigio, quienes tras un estudio profundo del universo y de las leyes que lo mueven, no encuentran mejor respuesta a las preguntas que se les plantean que Dios.

El punto de partida del argumento es la presencia de leyes en el universo. Y tal y como él mismo define: “Por ley, entiendo, simplemente, una regularidad o simetría en la naturaleza”³⁵. Pero no es la presencia de simples regularidades en la naturaleza de donde parte Flew, sino del hecho que esas regularidades “son matemáticamente precisas, son universales y están atadas unas con otras”³⁶. Es por tanto, un argumento que parte claramente de los descubrimientos de la ciencia moderna sin perder por ello el carácter filosófico, necesario para llegar a un ser espiritual y trascendente como es Dios. Se podría decir que el argumento del diseño es resultado de la unión entre la quinta vía tomista y los descubrimientos cosmológicos de la ciencia moderna, lo cual tiene un

³⁵ FLEW, A. *Dios existe*, p.91

³⁶ *Ibid*, p. 92

especial interés pues supone abrir un diálogo entre ciencia y filosofía. La propuesta de Flew es de especial interés como ejemplo del uso de la ciencia por parte de la filosofía, tan necesario para acercar la filosofía al mundo científico.

La propuesta de Flew se basa por tanto en las preguntas de los científicos y en especial la de los físicos ante el misterio de la naturaleza. Uno de los autores más citados por él y que además es de especial interés es Albert Einstein, puesto que en *Dios y la filosofía* lo había utilizado como ejemplo de ateísmo, por defender al Dios de Spinoza, quien para muchos es el padre de los ateos, aunque propiamente defendiera un panteísmo. Pero Flew reconoce, una vez más, su error, esta vez con respecto a Einstein, pues éste mismo habría negado creer en el dios spinoziano, y mucho menos defender el ateísmo. Para Einstein, en la naturaleza se descubre a Dios, pero no por ello Dios se identifica con la naturaleza. Para Einstein, son esas leyes que gobiernan el universo, como las que él mismo había descubierto, las que obligan a preguntarnos quien creó y ordenó todo. Es especialmente clarificador y gráfico el símil que utiliza Jammer para explicar el pensamiento de Einstein, y que puede aplicarse también al pensamiento de Flew: “Estamos en la misma situación que un niño que entra en una biblioteca enorme llena de libros en muchos idiomas. El niño sabe que alguien debe haber escrito esos libros. No sabe cómo. No entiende las lenguas en las que fueron escritos. El niño presiente oscuramente un orden misterioso en la disposición de los libros, pero no sabe cuál es”³⁷ Esa racionalidad del universo, aunque oscura en algunos puntos y siempre inabarcable, pero que es el fundamento a partir del cual la ciencia puede iniciar su investigación es la que lleva a Einstein a lo que él llama la “mente superior”, responsable de todas las leyes que guían el mundo y que no supone, según Einstein, creer en un Dios personal. Esta es también la posición que va a tomar Flew ante la cuestión acerca de la naturaleza de Dios, es decir, no podemos conocer como es Dios y por tanto no podemos afirmar que Dios sea personal.

Sin embargo, conviene no confundir esta argumentación con el diseño inteligente, que ya no sería una versión moderna del argumento teleológico, como puede serlo el argumento del diseño. Porque lo que el *Intelligent Design* se propone es combatir el evolucionismo materialista que cree poder explicar toda la realidad a partir de la teoría darwiniana. Para ello el Diseño Inteligente “aunque admite que algunas explicaciones

³⁷ JAMMER, M. *Einstein and religion*, Princeton University Press, Princeton NJ, 1999, p.44. Citado por FLEW, A. *Dios existe*, p.93

darwinistas son válidas, afirma que existen fenómenos que el darwinismo no puede explicar”³⁸. Para ello los defensores de esta teoría afirman que existe una complejidad irreductible en la naturaleza. Es decir, que existen ciertos fenómenos en la naturaleza que no pueden explicarse mediante simples leyes científicas, es decir, fenómenos que requieren de una explicación externa al mundo. “Dicha complejidad convierte en un desafío la explicación causal del “hecho” de la evolución en toda su amplitud desde la perspectiva meramente darwinista, entendiendo por tal, la teoría que explica como únicas causas de la evolución las modificaciones al azar –sin ningún propósito especial– y la selección natural”.³⁹ Nótese por tanto, que existe una diferencia entre el argumento a partir del diseño y el Diseño Inteligente que aunque a primera vista pueda parecer mínima tiene consecuencias muy importantes en la validez de ambas teorías. Porque el *Intelligent Design* parte de la complejidad presente en la naturaleza, o al menos en algunos casos concretos de la naturaleza, y de allí se produce una inferencia de diseño. Sin embargo, aunque los defensores del Diseño Inteligente, como por ejemplo Dembski o Behe⁴⁰, afirmen que su argumentación y, por tanto, su noción de diseño remiten a la causalidad final aristotélico-tomista, no parece tan claro que dicha asociación sea válida, porque “el cambio de causa final por diseño y el deseo de mantenerse dentro del más estricto ámbito científico lleva a Dembski a hablar, en lugar de un Dios ordenador del universo, de un genérico diseñador del que poco más se puede decir salvo que posee una inteligencia planificadora”⁴¹. El Dios del Diseño Inteligente es un Dios calculador capaz de calcular todas las variables presentes en el universo para crear el mundo, la naturaleza y el hombre tal y como lo conocemos. De alguna manera Dios queda reducido a un arquitecto genial, lo cual sin dejar de ser cierto, expresa poco del Dios que se desprende del argumento teleológico.

La diferencia entre el argumento del diseño, como una versión moderna y con base científica del argumento teleológico, y el Diseño Inteligente estriba en que el primero descubre la racionalidad en el universo, descubre el orden o el diseño que necesita de una mente creadora. Por el contrario la segunda, al partir de la complejidad puede caer en el error de llegar a un “Dios tapa-huecos” como le gustaba decir a Flew en su primera etapa filosófica. Es un argumento que ha sido bastante criticado, porque aunque

³⁸ ARTIGAS, M. y TURBÓN, D. *Origen del hombre. Ciencia, filosofía y religión*. p.98

³⁹ Collado González, S., *Teoría del Diseño Inteligente (Intelligent Design)*, en Fernández Labastida, F. – Mercado, J. A. (editores), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, epígrafe 2.1

⁴⁰ cfr. BEHE, M. *The edge of evolution: the search for the limits of darwinism*

⁴¹ Collado González, S., *Teoría del Diseño Inteligente (Intelligent Design)*. epígrafe 2.2

ciertamente existen puntos de la evolución en los que se da un salto que no parece explicable, al centrarse tanto en éstos puntos se olvida el punto central que es la racionalidad que desprenden las leyes del universo que es de donde parte el argumento del diseño. Así pues, los científicos le critican al Diseño Inteligente sobre todo la noción de complejidad irreductible puesto que “con el paso del tiempo los científicos van descubriendo caminos a través de los cuales podrían haberse formado los sistemas que los defensores del ID consideran como irreductiblemente complejos”⁴². Filosóficamente el principal problema que presenta es el salto entre la supuesta complejidad irreductible y el diseño. “Es injustificado el salto metódico desde la improbabilidad al diseño, (...) se incurre en incongruencia, porque la probabilidad o improbabilidad de alcanzar una determinada complejidad en una estructura no autoriza en general a hablar de inteligencia. Esta se mueve en un plano metódico distinto. Desde la matemática "no se sabe" lo que es la inteligencia, y menos aún desde la probabilidad”⁴³.

Podría parecer que Flew está en la línea de los argumentos del Diseño Inteligente, sin embargo Flew no está aduciendo en ningún momento a la complejidad de las estructuras sino más bien a la complejidad de las leyes y las interrelaciones que hay en ellas que son una muestra más de la racionalidad que hay detrás del universo. Así mismo, uno de los títulos de su libro se titula precisamente “¿Leyes de quién?”. Y en él Flew da la clave del argumento del diseño, apoyado en los argumentos de Paul Davies, y que en el fondo constituye una reformulación del ya mencionado argumento teleológico, y es que las leyes que gobiernan el universo son racionales y esa racionalidad debe proceder de alguien. Lo que fascina a todo científico es precisamente el orden presente y a su vez estudiable que aparece en la naturaleza, sin el cual no podría hacer ciencia. Por ello Flew menciona las tres preguntas que se hace Paul Davies en el discurso de aceptación del premio Templeton que son: “¿De dónde proceden las leyes de la naturaleza? ¿Por qué tenemos precisamente estas leyes y no otras? ¿Por qué tenemos precisamente un conjunto de leyes que conduce a gases informes hasta la vida, la conciencia y la inteligencia?”⁴⁴.

⁴² *Ibid.* epígrafe 3.1

⁴³ COLLADO, S. “¿Es el diseño inteligente una teoría científica o religiosa?” en SOLER GIL, FJ; ALFONSECA, M. (eds.) *60 preguntas sobre ciencia y fe respondidas por 26 profesores de universidad*. Barcelona : Stella Maris, D.L. 2014 p.173

⁴⁴ FLEW, A. *Dios existe*, p.99

Que el universo posee un orden parece algo obvio a la mayor parte de los hombres y también de los científicos y por ello la mayor parte de ellos no se pregunta por su origen ni se plantea que el mundo pudiera ser de otro modo. Sin embargo, los filósofos y los científicos cuando empiezan a pensar de modo filosófico, no se limitan a aceptar esas leyes como simplemente dadas sino que se preguntan como Hawking: “¿Qué es lo que insufla fuego en las ecuaciones y hace que haya un universo que puedan describir?”⁴⁵ Al estudiar las regularidades del universo pueden llegar a una racionalidad creadora y ordenadora anterior. “Las leyes están escritas en un código cósmico que los científicos deben descifrar para revelar ese mensaje que es el mensaje de la naturaleza, el mensaje de Dios”⁴⁶.

Otro de los puntos decisivos para Flew y que está muy ligado al argumento del diseño es el conocido “principio antrópico”, que tiene su origen en la década de 1950 y 1960 con pensadores como Gerald Whitrow y Robert Dicke que empiezan a hablar de un diseño antrópico del universo, aunque aún no lo formulan como principio. Más tarde en 1973 Brandon Carter le dará el nombre de principio antrópico en una conferencia que llevaba por título precisamente “Large Number Coincidences and the Anthropic Principle in Cosmology” con la que popularizó dicho término.⁴⁷ Más tarde tal y como Flew mismo dice serán pensadores como Rees, Barrow y Leslie quienes lo popularizarán.

Este principio lo que dice es que todo el universo parece estar diseñado para que el hombre pueda existir, vivimos en un universo preparado para nosotros, un universo biófilo y antropófilo. “Cuanto más examino el universo y estudio los detalles de su arquitectura, más evidente me parece que el universo sabía que nosotros íbamos a venir”⁴⁸. La noción de principio antrópico también ha sido formulada a veces como “ajuste fino”, cuyos defensores muestran con numerosos ejemplos como una pequeña variación en alguno de los aspectos de la arquitectura del universo hubiese supuesto la imposibilidad de la aparición de la vida. Dicha teoría está hoy en día ampliamente aceptada por gran parte de la comunidad científica. Sin embargo, no faltan autores que

⁴⁵ HAWKING, S. *Historia del tiempo* p.174 citado por FLEW, A. *Dios existe*, p.92

⁴⁶ FLEW, A. *Dios existe* p.99

⁴⁷ cfr. ARTIGAS, M. *The anthropic principle: science, philosophy or guesswork*.

URL:<http://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/the-anthropic-principle-science-philosophy-or-guesswork> (Visitado: 20-4-2016)

⁴⁸ DYSON, F. *Disturbing the Universe*, Harper & Row, Nueva York, 1979, p. 250. citado por FLEW, A. *Dios existe* p.104

afirman que la posibilidad de que apareciese la vida en el universo no es tan negligible como pudiera parecer. Autores como Stenger afirman que “los ejemplos de ajuste fino que se proponen solo tienen en cuenta la variación de un parámetro, sin considerar que con frecuencia las variaciones de otros parámetros a la vez pueden compensar el efecto estudiado”⁴⁹. Sin duda, no puede obviarse esta acusación, aunque para comprobar la validez o la certeza tanto del ajuste fino como de sus objeciones harían falta muchos más datos científicos y espacio del que se dispone en el presente trabajo. Sin embargo, si se sabe situar en su justo lugar dicha prueba o conjunto de pruebas, aunque se demostrara su falsedad o su falta de base científica, ello no afectaría a la prueba del diseño. Puesto que el ajuste fino es simplemente una prueba más del diseño y por tanto de la racionalidad presente en el universo, pero no la única prueba.

Finalmente Flew no quiere dejar ningún cabo sin atar y va a criticar la hipótesis del multiverso que defienden muchos filósofos y científicos ateos. Dicha hipótesis, supone la existencia de infinitos universos con lo cual quedaría demostrado que aunque la probabilidad de existencia de vida y diseño en el universo fuera mínima podría ocurrir por azar en uno de los infinitos universos. Sin embargo, tal y como dice Flew, en primer lugar, “no existe en la actualidad la menor evidencia empírica en favor del multiverso. Sigue siendo una idea puramente especulativa”⁵⁰. Pero es aún más importante darse cuenta que “la existencia de un multiverso no explica el origen de las leyes de la naturaleza”⁵¹. Ciertamente, aun suponiendo que existieran una cantidad infinita de universos y que tuviéramos una evidencia científica de ello, aún faltaría explicar cómo surgen las leyes de la naturaleza, qué racionalidad está detrás de esas leyes aunque solo aparecieran en tan solo uno de los universos. Lo que está expresando Flew es que las leyes de la naturaleza no pueden surgir meramente por azar, en las leyes se descubre una racionalidad detrás que solo puede ser Dios.

⁴⁹ SOLER GIL, FJ. *El universo a debate*, p.123

⁵⁰ FLEW, A. *Dios existe*, p. 107

⁵¹ *Ibíd.* p.107.

8. El origen de la vida

El argumento a partir del origen de la vida es el segundo de los tres argumentos que presenta Antony Flew y es quizás uno de los más originales, al menos en lo que respecta al número de precedentes en la historia de la filosofía. El motivo por el cual hay tan pocos antecedentes parece claro y es que hasta la teoría de la evolución de Darwin en el siglo XIX, simplemente no se planteaba la posibilidad de que la vida no hubiese existido siempre en la Tierra o que pudiera haber surgido a partir de material inerte como apuntan todas las teorías científicas en la actualidad. Así, Flew no va a aportar una argumentación ampliamente desarrollada sino que simplemente apunta a una problemática filosófica que, aunque sí se ha estudiado, incluso desde antiguo, en el ámbito de la filosofía de la naturaleza y de la antropología, son muy escasos los estudios desde el punto de vista de la teología natural. Es decir, se trata de abrir una vía que pueda llevar desde la vida a Dios por el camino de la imposibilidad de la aparición espontánea de los seres vivos.

Tal y como explica Flew, cuando apareció en los medios la noticia de su conversión, algunos le reprocharon que no hubiera leído los últimos descubrimientos científicos en el campo de la abiogénesis, en los que supuestamente se explicaba cómo podría haber surgido la vida desde la materia inerte⁵². Sin embargo, Flew conoce los últimos descubrimientos científicos acerca del tema (que por otro lado, por el momento explican muy poco acerca de cómo pudo aparecer la vida), pero estos no aportan una solución al problema que Flew se está planteando o al menos no desde el punto que se lo está planteando. Porque “la cuestión filosófica que no ha sido resuelta por los estudios sobre el origen de la vida es la siguiente: ¿cómo puede un universo hecho de materia no pensante producir seres dotados de fines intrínsecos, capacidad de autorreplicación y una química codificada? Aquí no estamos tratando de biología, sino que nos enfrentamos a una categoría de problemas enteramente diferente.”⁵³ Así Flew, al igual que en el resto de argumentos que aporta, se va a apoyar en los últimos descubrimientos científicos pero tratando de ir más allá de la pura explicación científica mediante un acercamiento filosófico. Porque si no se tienen en cuenta los problemas filosóficos que supone la aparición de vida se cae en el peligro de un cientificismo materialista que al final no es capaz de explicarlo todo.

⁵² cfr. FLEW, A. *Dios existe* p.109

⁵³ FLEW, A. *Dios existe* p.110

Todo esto no debe llevar a pensar que la solución que se está proponiendo aquí es la de que Dios crea directamente la vida como si se hubiera leído el primer capítulo del Génesis de un modo literal. “Dios no hace trampas al crear. Por tanto, los seres vivos no están fuera de las causas naturales y, además de ser creados, deben tener también una serie de causas segundas que les den origen.”⁵⁴ Flew no está declarando que no hay explicación científica del problema o que no puede investigarse científicamente, sino que hace falta también un acercamiento filosófico. Hace falta una colaboración entre ambas para evitar que la ciencia proponga hipótesis filosóficamente imposibles y que a su vez la filosofía no proponga teorías que entran en contradicción con los últimos descubrimientos científicos.

Flew, como se ha visto, ha definido la vida, frente a la materia inerte, como un organismo dotado de fines intrínsecos, autorreplicante y con una química codificada. Vayamos por partes. En primer lugar, Flew toma de la tradición aristotélica parte de su definición de vida. “Algo que está vivo, será también teleológico –es decir, poseerá fines, metas, propósitos intrínsecos–.”⁵⁵ Ciertamente, todos los seres vivos poseen fines propios, que se pueden concretar en las tres operaciones vegetativas, comunes a todos los organismos, nutrición, crecimiento y reproducción. Además a medida que los seres vivos son de mayor complejidad se observa más fácilmente como poseen fines intrínsecos. Precisamente la tercera de las operaciones vitales, la reproducción, es otra de las características que Flew trae para mostrar el salto cualitativo que se produce entre la materia inerte y los seres vivos. La reproducción o autorreplicación es ciertamente uno de los fenómenos más fascinantes de la vida, y a su vez es estrictamente necesaria para la preservación de ésta. “Sin la existencia de esa capacidad [de autorreproducirse], no habría sido posible que surgieran las diversas especies mediante mutaciones aleatorias y selección natural”⁵⁶. Para Flew tanto la presencia de fines intrínsecos como la autorreplicación lleva a la idea del diseño. Solo mediante ella puede explicarse la aparición de la vida, aunque como se ha dicho ello no suponga una estorbo para el estudio científico de la aparición de la vida. Flew concluye esta parte de la argumentación citando a Conway quien afirma que estos “fenómenos biológicos nos

⁵⁴ PARDO, A. *El origen de la vida y la evolución de las especies: Ciencia e interpretaciones*. “*Schripta Theologica*” p. 553

⁵⁵ FLEW, A. *Dios existe*, p.110

⁵⁶ CONWAY, D. *The rediscovery of wisdom*, p.125, citado por FLEW, A. *Dios existe* p.111

proporcionan razones para dudar de que sea posible dar cuenta de la existencia de formas de vida en términos puramente materialistas y sin recurso a la idea de diseño”⁵⁷

Finalmente, Flew aporta un tercer aspecto de la vida que lleva directamente a Dios que es la presencia de una codificación química. Esta es una argumentación muy original en la que se puede ver perfectamente la interrelación entre ciencia y filosofía con la que trabaja Flew. “El mensaje genético del ADN se autorreplica, y a continuación es “copiado” o transcrito por el ARN. Después se produce una “traducción” mediante la cual el mensaje del ARN es transmitido a los aminoácidos, y finalmente los aminoácidos son ensamblados en forma de proteínas.”⁵⁸ Pero lo extraordinario de todo este proceso que fascina a los científicos no es la extrema complejidad que aparece incluso en las formas más simples de vida sino la palabra código. Cualquier código exige una racionalidad detrás, la aparición de un código no puede explicarse por simples leyes físicas, por el azar. Un código, por definición transmite información y eso desde un punto de vista naturalista o científicista es difícilmente explicable. “¿Puede ser explicado el origen de un sistema de codificación química sin recurrir para nada al tipo de hechos que invocamos al explicar los códigos y los lenguajes, los sistemas de comunicación, la impronta de las palabras ordinarias en el mundo material?”⁵⁹

Flew destaca que el código del que se está hablando no es un simple código matemático sino que es un código que transmite una “información semántica”. Como se puede observar Flew está haciendo la analogía entre cualquier tipo de lenguaje humano y el código genético. La comparación no es trivial y posee su fuerza. Desde un punto de vista químico o físico se pueden estudiar las conexiones y la organización de los distintos elementos del código pero desde un punto de vista filosófico se exige una explicación por el origen del código, por el origen de la racionalidad que hay detrás de ese código, y ello parece tener su solución más plausible en el la mente divina. “El problema de cómo esta información significativa o semántica pudo surgir de una colección de moléculas no inteligentes, sometidas a fuerzas ciegas y carentes de propósito, supone un profundo desafío conceptual”⁶⁰. Porque tal y como destaca Flew, el lenguaje de la genética transmite una información semántica, una información que

⁵⁷ FLEW, A. *Dios existe* p.111

⁵⁸ *Ibíd.* p.111

⁵⁹ BERLINSKI, D. *On the origins of life: Commentary*, p.25 y 30-31, citado por FLEW, A. *Dios existe*, p.112

⁶⁰ DAVIES, P. *The origins of life II: How did it begin?* citado por FLEW, A. *Dios existe* p. 113

necesita ser descodificada por otras células. Por ello la analogía del lenguaje genético con el lenguaje humano no está fuera de lugar, y a su vez eso significa que tampoco está fuera de lugar preguntarse quien creó la vida, qué mente está detrás del lenguaje biológico. Cada célula posee una cantidad inmensa de información capaz de recibir, almacenar y transmitir, qué no aparece en ningún otro material que no sea viviente.

Así, finalmente, “la existencia de condiciones favorables a la vida no basta para explicar cómo se originó esta. La vida pudo sobrevivir solo gracias a las condiciones favorables de nuestro planeta. Pero no hay ninguna ley de la naturaleza que obligue a la materia a producir entidades autorreplicantes y orientadas hacia fines”⁶¹. No basta con el principio antrópico, la cuestión del origen, es un paso más en el argumento del diseño, porque en las leyes del universo, aunque haya rastro de racionalidad, no existe nada parecido a la vida, sin necesidad de entrar en la vida humana, la aparición de la vida con su orientación a fines tan clara y su capacidad de autorreplicación es mucho más difícil de explicar que la organización del universo, por ello, concluye Flew, “la única explicación satisfactoria del origen de esta vida que vemos en la Tierra es una Mente infinitamente inteligente.

⁶¹ FLEW, A. *Dios existe* p.114

9. El origen del universo

El último de los tres argumentos que presenta Flew para explicar su conversión es el argumento por el origen del universo, que expresado en terminología kantiana es el argumento cosmológico, en el que podrían sintetizarse las tres primeras vías tomistas. Sin embargo, en el caso del autor que estamos estudiando, la argumentación viene apoyada en los descubrimientos científicos que tal y como expone, en los últimos años parecen ponerse de parte de la cosmología clásica. En concreto la teoría del Big Bang, una vez comprobada y aceptada como la hipótesis más válida por la mayoría de los científicos, supone, que el universo tuvo un principio y eso pone en un aprieto a los que hasta ese momento se habían refugiado en un universo infinito e incausado para negar la necesidad de un agente creador. “Pero la teoría del Big Bang cambió todo esto. Si el universo había tenido un comienzo, pasaba a ser totalmente razonable, incluso inevitable, preguntar qué había producido ese comienzo. Esto alteraba radicalmente la situación”⁶².

Como es bien sabido el propio Santo Tomás negó la posibilidad de llegar racionalmente a que el universo había tenido un principio, aunque sí lo supiera por Revelación. Pero ello no afectaba a la imposibilidad de la serie infinita de causas, puesto que estas no eran causas *in fieri* sino causas *in esse*. Sin embargo, lo que incluso sorprendería al propio Tomás de Aquino, la ciencia parece haber llegado a que el universo sí tuvo un principio. No obstante, pronto salieron algunos autores que trataban de encontrar una solución antiteísta al problema que planteaba para su concepción del universo la teoría del Big Bang. Sin embargo todas las soluciones científicas siguen sin poder mostrar la no existencia de Dios. Pero tal y como dice Flew, una vez más el problema no puede ser resuelto por la ciencia; “incluso si llegáramos a la convicción unánime de que el universo tal como los conocemos comenzó con el Big Bang, la física debe, pese a todo, seguir siendo radicalmente agnóstica: es físicamente imposible descubrir que causó dicho Big Bang” y, por tanto, “en último extremo, los asuntos que estaban en juego eran más filosóficos que científicos”⁶³. Porque en el fondo el principal problema al que llega Flew, como muchos otros han hecho anteriormente, es el problema de la existencia a partir de la nada, los científicos creen haber encontrado una explicación a esto, pero todas sus propuestas, al final, solo logran explicar, y tampoco

⁶² FLEW, A. *Dios existe*, p. 119

⁶³ *Ibíd.* p.120

de un modo muy preciso, el paso del vacío a la existencia, pero eso es porque científicamente no se puede concebir la nada como se puede concebir en filosofía. “El vacío no es la nada, es algo, porque en él hay espacio y energía. Si el universo hubiese salido espontáneamente del vacío, habría que explicar por qué existía ese vacío y por qué tenía unas propiedades que hiciesen posible la aparición espontánea de universos a partir de él. (...) La nada no existe. Y de lo que no existe, nada puede salir”⁶⁴ Por ello Flew, pone principalmente su atención sobre este hecho porque aunque “Jim Hartle, Stephen Hawking y Alex Vilenkin han conjeturado que el universo “fluctuó cuánticamente” a la existencia “desde la nada”. Esta “nada” es en ciertos casos una espuma-caótica de espacio-tiempo con una densidad energética fantásticamente alta”⁶⁵ Incluso “si tuviéramos una ecuación capaz de determinar la probabilidad de que emerja algo del vacío, aún habría que preguntar por qué existe esa ecuación”⁶⁶. A Flew le parece claro por tanto que por mucho que los científicos se esfuercen en tratar de averiguar el modo como surgió la materia desde un estado original sin materia tal y como la conocemos hoy, siempre habrá algo. Este problema filosófico, remite claramente a la explicación que dan los clásicos acerca de en qué consiste la creación, puesto que esta no es solo ordenación de los seres o diseño de sistemas sino que consiste primariamente en la creación y sustentación en el ser. Dios crea, en terminología clásica *ex nihilo* y ello es algo que queda más allá del campo de la ciencia, aunque no por ello de la racionalidad. El ser no puede proceder de nada, porque todo está incluido en el ser, nada queda fuera del ser y tan solo Dios lo tiene *per se*, es decir, sin necesidad de una causa.⁶⁷ Por ello ninguna demostración científica excluye la necesidad de un Creador.

Por otro lado, Flew vuelve a la crítica humeana que tanto le influyó en su primera etapa filosófica. Hume ataca el argumento cosmológico, y de algún modo esquivo el problema de la creación *ex nihilo*, porque considera que no es imposible la regresión al infinito, como dice el argumento cosmológico. Para Hume, “no hay ninguna causa de la existencia de los entes finitos, más allá de la mera suma de todos los miembros de la serie”⁶⁸. Es decir, para Hume tiene sentido preguntarse por la causa de cada uno de los

⁶⁴ GONZALO, JA y ALFONSECA, M. *¿Implica la cosmología actual que el universo es auto-creado o autosuficiente?* en SOLER GIL, FJ, ALFONSECA (eds.), M “60 preguntas sobre ciencia y fe”, p.280

⁶⁵ FLEW, A. *Dios existe*, p.123

⁶⁶ *Ibid.* p.123

⁶⁷ cfr. GONZALEZ, A.L *Teología Natural* pp.220 ss.

⁶⁸ FLEW, A. *Dios existe* p.121

entes físicos pero no por la totalidad de ellos. Hume por tanto, lograría con su argumento, no necesitar una causa primera, lo cual supondría dar como válido el principio del universo como un paso del vacío a la realidad.

Un argumento parecido es el que utilizó Russell en su famoso debate frente a Copleston. En él Russell afirmaba que preguntar por la causa del universo era una falacia porque suponía entender el universo como un objeto físico más, así sería lo mismo que equiparar la pregunta por quien es la madre de alguien con quien es la madre de la raza humana.⁶⁹ En el fondo lo que defendía Russell siguiendo la línea abierta por Hume, era que preguntarse por la causa del universo era un sinsentido porque el universo no era un objeto más. El universo pertenece a un orden ontológico distinto, es simplemente una serie de objetos físicos. Sin embargo, antes de este debate, en 1917, Einstein había descubierto, mediante el análisis desde su teoría de la relatividad, que el universo no es infinito y que por tanto puede y debe ser entendido como un todo.⁷⁰ Esto obviamente cambia las cosas en cuanto al argumento de Russell, porque ahora el universo sí es un objeto físico, al cual hacía falta encontrar una causa.

Flew añade además, utilizando la argumentación de Swinburne, que “la totalidad de la serie infinita se quedará sin explicar, pues no habrá causas de los elementos de la serie que estén fuera de la propia serie. En ese caso, la existencia del universo a lo largo de un tiempo infinito será un hecho bruto inexplicable. Habrá una explicación de por qué, una vez existe, continúa existiendo. Pero lo que resultará inexplicable es su existencia misma.⁷¹ Es decir, Flew, a través de Swinburne quiere hacer notar que por mucho que el universo fuera infinito tanto en el tiempo como en el espacio, seguiría requiriendo una explicación anterior, una causa, no en sentido temporal, sino en sentido fuerte de causa, en el sentido de la causa *in esse*.

Por último, Flew cita la que según él es la “explicación finalmente correcta” acerca del origen del universo, que no deja de ser una reformulación del clásico argumento cosmológico. La argumentación es de Swinburne, que lo formula de la siguiente forma: “Es bastante probable que, si hay un Dios, otorgue sentido a un universo como el nuestro, complejo y finito. Es muy improbable que un universo exista sin causa alguna, pero es bastante más probable que Dios exista sin causa alguna. Por tanto, el argumento

⁶⁹ cfr. SOLER GIL, FJ. *El universo a debate* p.192

⁷⁰ cfr. *Ibíd.* p.36

⁷¹ FLEW, A. *Dios existe* p.122

que se remonta desde la existencia del universo a la existencia de Dios es un buen argumento C-inductivo”⁷². Este argumento, aunque responde a la idea clásica de argumento cosmológico, posee algunas diferencias, entre las que destaca el uso de la probabilidad a la hora de referirse a la existencia de Dios. El hecho de que la inexistencia de causa en el universo sea simplemente “muy improbable”, hace que el argumento pierda mucha fuerza, porque si en algo existe consenso en el mundo científico es en que el universo tenía una probabilidad muy pequeña de existir. La aparición del universo, según esta concepción es fruto de una combinación muy azarosa de factores, pero ello no impide que desde algunos sectores ateos se siga defendiendo esto como una posibilidad real. Por tanto, el argumento de Swinburne, aunque Flew reconoce que aún no es la forma definitiva del argumento, deja abierta la posibilidad a una explicación a partir del azar de la creación del universo, mucho más improbable que la explicación de Dios, pero en definitiva, posible.

⁷² SWINBURNE, R. *The existence of God* p.152

TERCERA PARTE

10. Comparación de las dos posturas

Este último apartado trata de comparar una vez examinados los argumentos que apunta Flew tanto en su primer periodo ateo como en su última etapa deísta, cuáles son las diferencias y por tanto cambios de opinión en algunos aspectos que se observan entre las dos argumentaciones. El objetivo es examinar cuales son los puntos que obligaron a un pensador ateo a repensar su posición, y como se resolvieron los problemas iniciales que se planteaba en el inicio.

Así, la comparación girará en torno a dos argumentos, en primer lugar el argumento teleológico, al que critica en su primer periodo y que en la etapa deísta acepta ofreciendo dos argumentaciones que son el argumento del diseño y el argumento por el origen de la vida. Y después, la segunda comparación será entre la crítica al argumento cosmológico y el argumento por el origen del universo.

10.1 Argumento teleológico

Al inicio del capítulo dedicado a la prueba teleológica Flew afirma: “Aunque en el pasado fui extremadamente crítico con el argumento del diseño, después he llegado a entender que, si es correctamente formulado, este argumento constituye una persuasiva prueba de la existencia de Dios”⁷³. El objetivo de esta comparación por tanto es señalar los puntos que sirven a Flew para cambiar de opinión con respecto a un argumento al que tanto había criticado. Como se observaba en la primera parte de este trabajo, Flew presenta dos principales objeciones contra el argumento teleológico. La primera es una crítica a la misma idea de diseño u orden, la segunda va dirigida al paso de ese supuesto orden a un Dios ordenador.

Así, en lo que corresponde a la primera crítica, en *Dios existe*, Flew considera que el Universo está gobernado por leyes, que no son más que regularidades presentes en la naturaleza y que sobre todo son matematizables y por tanto precisas, es decir, no son fruto de una observación cotidiana o acientífica⁷⁴. Sin embargo, dichas regularidades,

⁷³ FLEW, A. *Dios existe*, p.91

⁷⁴ cfr. FLEW, A. *Dios existe* p.92

expresadas en forma de leyes estaban presentes en la física moderna desde Newton e incluso antes, por tanto no parece que su cambio de opinión se deba a un descubrimiento de nuevas leyes físicas. En cambio, sí hay un cambio de punto de vista respecto a lo que suponen esas leyes. Desde un punto de vista empirista, las leyes son regularidades matemáticas explicables científicamente y a partir de las cuales se puede incluso prever fenómenos futuros. Sin embargo, si se procura ir más allá de lo meramente empírico, buscando el fundamento de esas leyes entonces el panorama cambia. “La pregunta que deberíamos formular es por qué la naturaleza venía empaquetada en esta forma”⁷⁵. La existencia de leyes en la naturaleza parece un hecho obvio para la mayor parte de gente, pero si se examina con detenimiento, no tendría por qué ser así. El cambio por tanto no responde principalmente a un nuevo descubrimiento sino a una nueva forma de observar la realidad, aunque como se dirá a continuación sí hay algunos descubrimientos científicos que favorecen ese cambio de postura de Flew. Siguiendo el hilo de esta argumentación, “es más fácil suponer que esta uniformidad [de la naturaleza] surge de la acción de una sustancia que causa el comportamiento uniforme de todos esos cuerpos que suponer que el comportamiento uniforme de todos los cuerpos es un hecho bruto, más allá del cual no se puede ir”⁷⁶. Se trata por tanto, como le gusta decir a Flew, en pensar como filósofos, para descubrir así que la ciencia misma se apoya en un fundamento racional que no puede explicar sino como mero hecho bruto.

Por otra parte, Flew si aporta dos casos concretos que parecen no tener más explicación que la mente divina. En primer lugar el principio antrópico y en segundo lugar la aparición de la vida. El argumento a partir de la vida es de especial interés porque en *Dios y la filosofía*, su obra atea, hace mención explícita a este argumento. Así dice: “Se sostiene frecuentemente, por ejemplo, que los organismos vivientes no pueden haberse desarrollado por sí mismos a partir de la materia, que en sí es inerte (...). Sin embargo, de hecho, por mayor que sea el misterio de los mecanismos en cuestión, toda la evidencia de que disponemos indica que la vida se ha originado exactamente de ese modo”⁷⁷. Una vez más, la respuesta que Flew ofrece a su yo pasado consiste en no quedarse en los meros hechos. Evidentemente que la vida procede de materia inerte y

⁷⁵ FLEW, A. *Dios existe* p.92

⁷⁶ SWINBURNE, R. “Design defended” *Think* (Spring 2014) p.14 citado por FLEW, A. *Dios existe* p.101

⁷⁷ FLEW, A. *Dios y la filosofía* p.3.26

que científicamente hubo un punto en que se produjo un cambio sustancial que permitió que los seres vivos empezaran a autorreplicarse, que como se ha visto en capítulos anteriores, es la propiedad que Flew define como esencial de la vida, pero ello resulta difícilmente explicable mediante el azar. Una vez más, la ciencia se queda con el mero hecho, y estudia en qué punto se formó la vida y cómo lo hizo, siempre de un modo hipotético, pero filosóficamente, si se comprende bien la doctrina aristotélica de la vida como poseedora de fines intrínsecos, entonces el salto resulta difícilmente explicable sin recurrir a la noción de diseño. La vida posee unas características que hacen pensar que hay una mente detrás, como se comprueba de forma muy clara en una de las pruebas que aporta Flew, que es la presencia de un código semántico que contiene información en la estructura misma de los seres vivos. Tanto el origen de la vida como el principio antrópico aunque la ciencia las explica no puede ir a las causas y siempre necesita recorrer en última instancia a una fuerte dosis de azar, un simple “se produjo así”.

Así, las dos críticas iniciales de Flew, la inexistencia real de fines en la naturaleza y la falta de necesidad a la hora de pasar de ese orden a Dios quedan resueltos en ese cambio de visión que mira en el fundamento de la realidad en vez de quedarse en la mera evidencia empírica que no permite ir más allá de lo demostrable.

10.2 Argumento cosmológico

Al argumento cosmológico al que había criticado fuertemente Flew en su primera etapa, responde con el argumento por la existencia del universo, partiendo del problema que planteó la teoría del Big Bang a su concepción cosmológica. Pero vayamos por partes, las tres críticas principales que plantea Flew en *Dios y la filosofía* son en primer lugar, la crítica a la noción de causa a partir de las premisas de Hume, la segunda es una crítica al concepto de causa incausada y finalmente hace una crítica a la idea de Dios que plantea el teísmo.

Así, en primer lugar, Flew abandona la doctrina de Hume, al menos en uno de los puntos decisivos para el argumento cosmológico como es la noción de causa. Como es bien sabido Hume niega la noción de causa-efecto relegándola a mera asociación de ideas. Ello evidentemente supone la crítica más fuerte al argumento cosmológico por cuanto este se apoya principalmente en dicha noción. Por ello, el primer paso que realiza Flew en su peregrinación hacia el deísmo consiste en aceptar la causalidad: “el origen de nuestros conceptos de causalidad, el fundamento en el que se basa nuestro

conocimiento causal reside en nuestra abundante y reiterada experiencia como criaturas de carne y hueso que operan en un mundo independiente de nuestra mente. (...) En cuanto agentes, adquirimos, aplicamos y validamos la idea de causa y efecto, y la idea conexas de lo que es necesario y es imposible”⁷⁸. Por otro lado, Flew resuelve uno de los problemas que había planteado Hume con respecto a la causalidad. Hume afirmaba que no era necesario encontrar una causa primera a una serie infinita de causas, sin embargo esto solo es problemático mientras no se comprende el universo como una totalidad, pero, como ya se ha explicado, en esto la física de Einstein supone un problema para los defensores de un universo infinito, puesto que permite comprender el universo como un objeto, como una totalidad. Pero, la crítica principal al argumento de Flew es la que hace Swinburne quien afirma que “la totalidad de la serie infinita se quedará sin explicar, pues no habrá causas de los elementos de la serie que estén fuera de la propia serie. En ese caso la existencia del universo será un hecho bruto inexplicable.”⁷⁹

Por otro lado, está el problema de la causa incausada que Flew plantea en *Dios y la filosofía*. El problema consiste en que Flew no comprende porque Dios, causa incausada debe ser la única que no es causada, ¿por qué no podría ser el universo incausado? Una vez más recurre Flew a la argumentación de Swinburne y responde diciendo: “es muy improbable que un universo exista sin causa alguna, pero es bastante más probable que Dios exista sin causa alguna”⁸⁰. Como ya se dijo en este mismo trabajo en el capítulo acerca del origen del universo, la argumentación a partir de la probabilidad es siempre débil filosóficamente. Sin embargo, lo que sí se observa es un cambio de postura de Flew en cuanto a la idea de una causa incausada que ya no es definida como una contradicción lógica sino como la posibilidad más probable.

Pero, además, Flew ofrece otra argumentación para salvar los problemas que había planteado en su primera etapa. La teoría del Big Bang supone un cambio importante en la cosmología⁸¹. Porque obviamente habrá quien tratará de encontrar un momento anterior al Big Bang, y quizás la ciencia pueda lograrlo. Pero para Flew, esta teoría, ampliamente aceptada en la actualidad, supuso una invitación a volver a pensar los

⁷⁸ FLEW, A. *Dios existe* p.121

⁷⁹ SWINBURNE, R. *The existence of God* p.142

⁸⁰ *Ibid.* p.152

⁸¹ Tal y como afirma el propio Antony Flew en FLEW, A. *Dios existe* p.119: “Cuando, siendo aún ateo, me enfrenté por primera vez a la teoría del Big Bang, me pareció que esta teoría cambiaba mucho las cosas, pues sugería que el universo había tenido un comienzo y que la primera frase del Génesis estaba relacionada con un acontecimiento real”

problemas que había dado por zanjados con anterioridad. Porque la teoría del Big Bang al afirmar que el universo tuvo un principio implica que tuvo que haber algo anterior al principio, algo que lo causase. Y para Flew ya no resultan suficientes la creación a partir del vacío, porque se da cuenta que el problema no es el vacío sino la nada. El universo, a partir de la teoría del Big Bang, ya no es eterno y ello supone, al menos para Flew, replantearse el problema de la creación *ex nihilo* ante la cual, examinada filosóficamente (que por otro lado es la única forma adecuada de estudiarlo) solo cabe responder a favor de la existencia de Dios.

Como ya se explicó en este trabajo, una de las principales críticas de Flew al argumento cosmológico y en general a cualquier argumento teísta es que Dios no es más que un producto de la imaginación humana que sirve para rellenar los huecos de la realidad cuyas causas no alcanzamos a comprender, pero que quizá algún día sí podamos alcanzar. Pero tal y como se viene diciendo, la solución a este problema viene propiciada por un cambio de mentalidad respecto al modo de conocer y a los límites de la ciencia. No todo es demostrable científicamente y existen límites como el inicio del universo tras los cuales no hay demostración empírica posible pero de los cuales se puede pensar racionalmente. Además, Flew se rinde ante evidencias ante las cuales antes simplemente se limitaba a afirmar que eran un hecho bruto inexplicable. Flew cuenta una parábola que es muy ilustrativa en este punto. En la parábola se cuenta como un grupo de indígenas sin contacto con el resto del mundo encuentran un teléfono móvil y empiezan a examinarlo, aunque todo apunta a que las voces en otros idiomas que de él salen, provienen de otros seres humanos, algunos se niegan a aceptarlo por falta de pruebas que lo demuestren y tratan de explicar cómo pueden surgir esas voces a partir de los materiales de que está compuesto. Algo parecido ocurría cuando se trataba de explicar los movimientos de los astros con los epiciclos ptolemaicos cuando la solución lo único que necesitaba era un giro heliocéntrico que finalmente dio Copérnico.⁸² Lo que pregunta Flew a los científicos es qué debería ocurrir para que afirmasen la existencia de Dios. Porque aunque la teoría se vuelve insostenible en muchas ocasiones la hipótesis de Dios sigue siendo inválida. Para Flew la existencia de Dios es algo mostrado por la evidencia y toda otra vía solo trata de tapar agujeros ante un universo que sin Dios no es explicable.

⁸² cfr. FLEW, A. *Dios existe* pp.85-86

La parábola anterior no es más que un simple ejemplo ilustrativo pero resulta sorprendente teniendo en cuenta los antecedentes de Flew. En un artículo de su primera etapa, contaba una parábola bastante parecida pero con el objetivo de afirmar lo contrario. En ésta dos exploradores que iban por la selva encontraban un claro con unas flores y mientras uno decía que aquello había sido hecho por un jardinero, el otro afirmaba que era pura casualidad. Así que para comprobarlo decidían montar un puesto de observación y aunque nunca se observaba ningún tipo de acción del jardinero, el que sí creía en el jardinero seguía afirmando que éste existía. La pregunta de Flew era entonces, qué tenía que ocurrir para que quedara demostrado que el jardinero o Dios no existían⁸³. Es decir, por aquella época, Flew consideraba que las teorías acerca de la existencia de Dios no era falsables. Sorprende por tanto hasta qué punto llega Flew a cambiar totalmente de punto de vista, hasta exigir a su antiguos compañeros ateos aquello que exigía unos años antes a los teístas. El punto clave está por tanto, en qué en la segunda etapa a Flew le parece que lo más plausible y la única posible explicación a fenómenos como la vida o el principio antrópico solo puede ser Dios y qué por tanto quien necesita dar explicaciones acerca de por qué no acepta la teoría contraria es el ateísmo.

⁸³ cfr. FLEW, A. "Theology and Falsification" en FLEW, A. y MACINTYRE, A. (eds.) *New essays in philosophical theology* pp.96-97

CONCLUSIONES

El propósito de este trabajo era examinar el cambio de postura de Antony Flew en cuanto al tema de la existencia de Dios. El objetivo era ver cómo había modificado su postura de una forma, podríamos decir, tan radical examinando cuales eran los factores que lo habían propiciado. Por otro lado, se ha intentado ver como respondía Flew a los problemas o críticas que él mismo planteaba en su primera etapa filosófica.

Así, en primer lugar, el cambio de postura de Flew viene propiciado por una postura filosófica inicial, en la que, más que libre de prejuicios (cosa casi imposible en cualquier pensador), hay una disposición a buscar la verdad y a liberarse de los presupuestos iniciales si la evidencia así lo demuestra. Es extremadamente interesante observar cómo Flew está continuamente revisando sus argumentos principalmente a la luz de los nuevos descubrimientos de la ciencia, que como se ha visto y ahora se comentará tienen una enorme influencia en la elaboración de sus teorías.

En segundo lugar, como se acaba de comentar, uno de las características que posee la reelaboración de su pensamiento en cuanto a la visión de Dios es que siempre viene motivado por nuevos descubrimientos científicos. Este punto puede resultar sorprendente e incluso inválido para muchos filósofos que, sobre todo tras el fracaso de la modernidad de lograr convertir la filosofía en una ciencia matemática y exacta, tienen muchos prejuicios frente a la ciencia. Aunque el origen de tales prejuicios no es solo el fracaso de la modernidad sino que esta desconfianza tiene su origen en la misma naturaleza tanto de la filosofía como de la ciencia. La ciencia estudia realidades particulares físicas, a las que trata de controlar y predecir. La filosofía en cambio, trata de los primeros principios de la realidad, de las causas no siempre materiales de la naturaleza. Por ello puede sorprender que Flew empiece todos sus argumentos a favor de la existencia de Dios a partir de descubrimientos científicos, como el principio antrópico, la teoría del Big Bang o los últimos avances en el conocimiento del origen de la vida. Sin embargo “cuando extraemos consecuencias filosóficas de datos científicos, estamos pensando como filósofos”⁸⁴. No se trata por tanto de poner como punto de partida de argumentaciones filosóficas los descubrimientos científicos. Ello no tendría sentido y ya el propio padre de la teoría del Big Bang, Georges Lemaître, avisaba de los

⁸⁴ FLEW, A. *Dios existe* p.87

riesgos de realizar tal ejercicio cuando, refiriéndose a su teoría afirmaba: “las teorías científicas son siempre provisionales y la del Big Bang está menos establecida cuanto más nos acercamos al momento inicial. Cualquier construcción teológica que podamos montar sobre ella podría caer por tierra si la ciencia llegara a la conclusión de que la teoría deber ser sustancialmente modificada”⁸⁵.

La filosofía de Flew se puede aceptar si se la entiende como una versión contemporánea y adecuada a los conocimientos científicos actuales de la cosmología clásica. Santo Tomás de Aquino en sus cinco famosas vías para demostrar la existencia de Dios “el punto de partida debe estar, desde luego, colocado en la experiencia, pero el punto de partida no debe ser experimental, sino metafísico”⁸⁶. Y esto Flew lo comprende perfectamente, porque aunque sus puntos de partida puedan venir motivados por descubrimientos científicos, estos simplemente avalan una visión filosófica de la realidad. Queda esto patente cuando Flew habla sobre el tema del origen de la vida, cuando dice: “Mi preocupación se refería, no a este o aquel hecho químico o genético, sino a la cuestión fundamental de qué significa estar vivo y cómo se relaciona esto con el conjunto de nuestros conocimientos químicos y genéticos considerados como un todo”⁸⁷. La vía filosófica no puede partir de descubrimientos científicos que, como ha quedado ampliamente demostrado no son nunca estables ni definitivos, pero a su vez no puede entrar en contradicción con éstos. Pero la ciencia no realiza simplemente un papel simplemente negativo, de limitador de la filosofía, sino que a su vez, como queda patente en el caso de Flew, amplía horizontes a los filósofos, invitándoles a sacar consecuencias filosóficas de ese mejor conocimiento de la realidad que es la ciencia.

Este trabajo, aunque pretendía ser un trabajo de teología natural, ha terminado siendo también un ejercicio de filosofía de la ciencia y en concreto de las relaciones entre filosofía y ciencia. Porque, en muchas ocasiones, Flew parte de los límites actuales de la ciencia para desarrollar sus argumentos. Además, parte no pocas veces de lo que han dicho grandes científicos del siglo XX, que ante los grandes misterios de la naturaleza que aparecen cuando se la conoce de modo más perfecto, solo lograron hallar respuestas satisfactorias en la Mente Divina, en Dios. Flew, subraya así la importancia de la

⁸⁵ GONZALO, JA y ALFONSECA, M. “¿Implica la cosmología actual que el universo es auto-creado o autosuficiente?” en SOLER GIL, FJ, ALFONSECA (eds.), *M 60 preguntas sobre ciencia y fe*, p.283

⁸⁶ GARCÍA LÓPEZ, J. *Nuestra sabiduría racional de Dios*, Madrid 1950, p. 84, citado por GONZÁLEZ, A.L. *Teología Natural* p.96

⁸⁷ FLEW, A. *Dios existe* p.88

interdisciplinaria entre filosofía y ciencia, sin que ninguna deba perder su esencia por ello.

Por otro lado, uno de los puntos interesantes de la obra de Flew era que su conversión no se produjo por razones espirituales sino que respondía a lo que él mismo llamaba una “peregrinación de la razón”. Su concepción de Dios, por tanto, responde únicamente a lo que puede alcanzarse mediante la razón y por ello se le puede calificar como deísta, aunque él mismo se reconoce como abierto a un Dios personal⁸⁸. Flew se siente cómodo con el Dios aristotélico, es decir, el primer motor inmóvil al que Aristóteles no atribuye las cualidades personales que más tarde le atribuirá la tradición cristiana. El Dios que Flew acepta es “un Ser autoexistente, inmutable, inmaterial, omnipotente y omnisciente”⁸⁹. Pero aunque pudiera parecer una definición pobre de la esencia de Dios, en realidad los términos finales de las cinco vías tomistas llegan a conclusiones parecidas. Tomás de Aquino, solo aventuró con sus vías demostrativas de la existencia de Dios, un ser que era primera causa incausada, primer motor inmóvil, primera ente necesario, perfección pura separada e inteligencia ordenadora. Así, se observa que Flew no se ha distanciado tanto de la cosmología clásica, simplemente ha introducido elementos o pruebas para corroborar dichos argumentos que han sido descubiertos en los últimos años.

Por todo lo dicho, queda claro que la obra de Flew merece un interés especial en el diálogo actual entre ciencia, filosofía y fe. El hecho de que provenga de una concepción atea da mucha más fuerza a sus argumentos teístas, teniendo en cuenta además que dedicó gran parte de su vida al estudio de este tema, tratando de demostrar que los argumentos teístas eran falsos. Por esto, la argumentación para la existencia de Dios de Flew es como se ha dicho un intento muy válido y una vía muy interesante para demostrar la existencia de Dios en base a los nuevos descubrimientos científicos y los límites que estos encuentran.

⁸⁸ Aunque considera que mediante la razón solo se puede alcanzar un Dios no personal, considera que la idea de un Dios personal no es una noción contradictoria, como había defendido en otras épocas, lo cual no significa que crea que Dios sea así. cfr. FLEW, A. *Dios existe* pp.125-129

⁸⁹ FLEW, A. *Dios existe* p.131

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía primaria

- CRAIG, WL; FLEW, A; WALLACE, SW. *Does God exist? : the Craig-Flew debate*. Burlington: Ashgate, 2003
- FLEW, A. and MacIntyre, A. (eds.), 1955, *New Essays in Philosophical Theology*, London: S.C.M. Press.
- FLEW, A. *Dios y la filosofía*. Buenos Aires: "El Ateneo", 1976
- FLEW, A. *The presumption of atheism. Contemporary perspectives on religious epistemology*. New York: Oxford University Press, 1992.
- FLEW, A; VARGHESE, RA. *Dios existe*. Madrid: Trotta, 2012.

Bibliografía secundaria

- “My pilgrimage from atheism to theism: a discussion between Antony Flew and Gary Habermas”. *Philosophia Christi*. 6, 2, 197-211, 2004.
- AQUINO, T. *Summa Theologica*. Madrid: Editorial católica, 1947.
- ARTIGAS, M. y TURBÓN, D. *Origen del hombre. Ciencia, filosofía y religión*. Pamplona: EUNSA, 2007.
- BEHE, M. *The edge of evolution: the search for the limits of darwinism*. London. Free Press, 2007.
- COLLADO, S., *Teoría del Diseño Inteligente (Intelligent Design)*, en FERNÁNDEZ LABASTIDA, F. - MERCADO, J. A. (eds.), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*,
URL:http://www.philosophica.info/archivo/2007/voces/disenio_inteligente/Disenio_inteligente.html (Visitado el 20-4-2016)
- GONZALEZ, A. L. *Teología Natural* Pamplona: EUNSA, 2008
- MOROS, E. “De la Filosofía analítica al teísmo: Antony Flew”. *Scientia et fides*. 2, 57-84, 2015

- PARDO, A. “El origen de la vida y la evolución de las especies: ciencia e interpretaciones”. *Scripta theologica: revista de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra*. vol. 39 551-572, 2007
- SOLER GIL, F.J. *El universo a debate: Una introducción a la filosofía de la cosmología*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2016
- SOLER GIL, F.J; ALFONSECA, M. (eds.) *60 preguntas sobre ciencia y fe respondidas por 26 profesores de universidad*. Barcelona : Stella Maris, D.L. 2014
- SWINBURNE, R. *The existence of God*. Oxford: Clarendon, 2004.